

Hacer audible el susurro de la lectura: En las últimas décadas, los enfoques comunicativos y funcionalistas acerca de la lectura han instalado la certeza de que para ser exitoso no se necesita ser lector, o sólo se necesita ser lector a medias: decodificadores de textos informativos, argumentativos, instruccionales, que tiene una finalidad precisa dentro del campo académico o del desempeño laboral. En relación con los sectores más empobrecidos, como no se trata de ser exitoso sino de sobrevivir, la lectura no parece tener ningún sentido. Y de hecho, la lectura no tiene ninguna utilidad, especialmente si nos referimos a leer literatura. A menos que se considere su función en relación con la constitución subjetiva. Si se apunta a la producción de subjetividad, los mediadores tratarán de darle voz a las lecturas personales de los lectores empíricos, de hacer audible el "susurro de la lectura", del que habló Italo Calvino. Qué tiene para decir cada lector, cómo se construye intersubjetivamente sentido a partir de los textos, qué implica un diálogo auténtico en términos de reconocimiento del otro que tenemos delante, un otro que no está para corroborar nuestras ideas sobre los textos, sino que, más bien, si encuentra la ocasión, nos desestabilizará en nuestras creencias. Escucha, diálogo, suspensión de los principios que supimos conseguir. En suma, las condiciones propicias para que las lecturas de los lectores incipientes sean audibles. Para que los lectores sean visibles.